



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12015

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 27 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Canmartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Más claro

De tal modo ha pesado sobre el catalanista Rusiñol la necesidad de despejar la nebulosa en que se envuelve el catalanismo, que ha tenido que hablar, aunque ex-cathedra, de este importante asunto, para echar á un lado las sospechas con que le abruma la opinión.

Y no lo ha conseguido, ni era posible que lo consiguiera, haciendo los tan desacreditados equilibrios que vienen realizando todos los de su cuerda.

Dice el diputado catalanista que si supiera que el partido á que está afiliado era separatista no estaría con él un momento; pero frente á esas manifestaciones del Sr. Rusiñol, hechas en Madrid, existen otras del mismo diputado expuestas en los meetings de propaganda catalanista realizados en Cataluña. Y es una de ellas, tal vez la menos grave, que si las demás regiones españolas querían perderse, los catalanes debían romper las amarras.

¿En qué quedamos? ¿Es Rusiñol partidario, en primer término, de la patria grande, ó pone su atención en que se salve Cataluña, renunciando al salvamento de las demás regiones?

Los catalanistas quieren ser autónomos. ¿Cómo y para qué? ¿Como privilegiados? ¿Para echar sobre las restantes regiones el peso de cargas deducidas de una política colonial pésima, seguida en beneficio de quien a la hora de pagar regalea su parte?

El separatismo es una infamia, dice Rusiñol. Es cierto, lo es. Por que lo es lo condenamos con todas nuestras fuerzas; y como hasta ahora nadie ha probado que catalanismo y separatismo sean cosas distintas, condenamos también con

la misma energía la tendencia que sigue Rusiñol.

A la sombra de ella se nos avergonzó en una noche memorable ante unos extranjeros, sin que ninguno de los que ahora hacen á medias profesión de españolismo condenara aquellos mueras parricidas que infamaban mas que á nadie á los mismos que los proferían. Después se han repetido esas vergüenzas y no hay noticia de que en ninguno de los meetings catalanistas que se han celebrado con posterioridad haya protestado de semejantes gritos. Sólo a última hora y por un grupo de generosos estudiantes indignados al ver maltratada la Nación, han sido castigados los insultos que, fiados en la impunidad, repetían un día y otro en Barcelona los catalanistas.

Por los frutos se conoce el árbol y no puede ser bueno el que los da tan venenosos como los que está dando el catalanismo en Barcelona.

Se esperaba que el debate pendiente en el Congreso acabaría con los equilibrios y despejaría las brumas; mas se esperaba en vano. Robert ha eludido contestar claramente a la pregunta formulada, y en vez de contestar si o no a lo del programa de Maurea, confeccionado en una sesión presidida por él, se ha contentado con mariposarse alrededor de ese documento antipático.

Después de eso no tendrán derecho a quejarse los jefes del catalanismo porque los juzgue la opinión desfavorablemente.

Suya es la culpa.

TIJERETAZOS

Todavía sigue publicándose en Bilbao el periódico biskaitarra «La Patria».

¿Y hay quien se queja de la libertad?

Leemos:

«Se ha constituido en el Banco de Barcelona un depósito de quinientas pesetas á favor de la Sociedad Económica de Amigos del País, para que ésta pueda en tiempo

oportuno adjudicar un premio de dicha cantidad á la maestra de instrucción primaria, de cualquier provincia de España, ya se halle ejerciendo la carrera, ó jubilada, vinda y que teniendo mayor número de hijos (varones ó hembras) ninguno de ellos alcance la edad de veinte años y viviendo en su compañía los mantenga y eduque sin contar con otros medios de fortuna.

¿Ven ustedes como todos los catalanes son catalanistas?

Queda sentado así y queda publicado el anuncio para que tengan de él conocimiento las personas á quienes interesa.

Dice un periódico hablando de Robert: «El diputado catalanista no dijo si aceptaba ó rechazaba el programa de Maurea, concretándose no á decir nada sobre él.»

Así había de ser para evitar disgustos. Porque había mar de fondo, como puede verse por esta información que publicaba ayer un periódico catalán, no catalanista.

«Con referencia á telegramas de Barcelona se ha hablado á última hora en los centros políticos de lo que ocurrirá en el Congreso si el Dr. Robert, contestando al discurso del Sr. Romero Robledo, acepta ó desautoriza las bases de Maurea.»

Se sabe también por noticias de Barcelona, que durante la corta permanencia del diputado referido en esa capital se han reunido algunas personalidades tratando de este asunto, que según parece está destinado á promover alguna polvareda en el Congreso.

Los políticos dicen que si el Dr. Robert y los demás diputados catalanistas aceptan las Bases de Maurea, desde luego se declararán separatistas.

De rechazarlas, los elementos catalanistas radicales les desautorizarán.

Por todo esto y otras cosas se espera con ansiedad la continuación del debate catalanista.

El asunto promete dar mucho juego. ¿Vaya si lo dará!

Cómo que al estado á que han llegado las cosas no es posible quedarse á mitad del camino.

Es preciso llegar hasta el fin para saber lo que hay debajo del catalanismo.

CON GOTAS

Nada imposible escribir esta noche. El capitán general de las goteras ha ordenado un ataque general y yo no lo resisto.

Mientras la cuestión no ha pasado de ser un juego de guerrillas, lo ha sostenido

con verdadero empuje; pero ahora pasa de castaño oscuro y ya estoy cargado de gotas.

La mesa en que emborrongo estas cuartillas parece de cocina más que de escritorio. Aquí un pucherete; más allá una taza; acullá una cazuela; en este lado el almirez; en este otro un frutero y dentro de cada uno de estos cachivaches un redoble de tono especial, producido por la gota de agua que cae dentro de él.

¡Anda, anda! ya cae en el tintero otra gotera. Y otra en el papel... ¡Diable! Esto no es gotera, es una catarata. ¡Puff! ya me borró un párrafo.

¿A qué tiro la pluma!

Así como así la tinta se va volviendo agua y ya no pinta.

Vaya, vaya, me declaro en fuga.

¡Esta es otra! ¿Dónde cenó yo si no hay sitio seco?

Casi estaba por cenar en el patio... Allí al menos cae el agua limpia... Pero ¿quién se atreve á desafiar el gris que corre estando calado hasta los huesos?

Nada, nada, me quedo al abrigo, ó si ustedes quieren en el baño; entre comer sopas de agua sucia y salsa con disoluciones lagueosas ó coger una pulmonía á la intemperie, me quedo con las sopas y la salsa.

¡Oh qué pensamientos! Debajo de la mesa no cae agua. Buen refugio, aunque incómodo.

Bueno ¿Y dónde duermo ahora? En la cama, imposible. Hay en ella diez y siete cazuelas y pucheros recibiendo gotas. La sala es un parral; el comedor y la cocina dos parrales. Como no duerma debajo de la escalera...

¿Qué remedio! ¡Si no hay donde elegir!

¡Anda, anda! Una nueva gotera ha apagado la luz y no encuentro los fósforos.

Buenos días á tantas un rincón y espereemos la del nuevo día.

¿Qué hermosura de gotas! ¿Qué concierto más desesperante forman las malditas!

Y pensar que pagando puntualmente el alquiler no tengo donde acostarme esta noche!

Mario.

Las cajas rurales de préstamos

EN MURCIA

No hay en España comarca que mejores condiciones reúna que la murciana para hacer con grandes resultados la propaganda

de la economía y el ahorro, ni es posible pedir mayores facilidades que las que en esta tierra se ofrecen para dar colocación provechosa al fondo de reserva que puedan formar las clases poco acomodadas á costa de privaciones y sacrificios.

La riqueza del suelo, la bondad del clima y la facilidad de los riegos han determinado en buena parte de la provincia un cultivo intensivo que da grandes beneficios; pero que aún pueden aumentarse considerablemente llevando á la práctica iniciativas poco costosas y de éxito seguro.

Resulta inexplicable que Murcia no tenga Estación agronómica ni Granja agrícola experimental, cuando la variedad de su producción y el aprecio en que ésta se tiene, lo mismo en los mercados nacionales que en los extranjeros, debían estimular á los agricultores á buscar toda clase de facilidades para sostener la competencia con los demás puntos productores, á fin de que ni en precio ni en calidad puedan ellos ofrecer ventajas que en Murcia no se obtengan.

La facilidad, economía y rapidez de los transportes son causa de que en la lucha comercial no deban desatenderse ni los más pequeños detalles, pues como las ventas se hacen en grande escala, unos centimos menos por unidad de peso ó medida representan en la liquidación de fin de año muchos miles de pesetas.

El espíritu de asociación es una planta que tarda bastante en arraigar, y por eso en ciertas clases de empresas no pueden entrar más que hombres de voluntad firme, arraigado amor al prójimo y fe ciega en la virtualidad de las ideas y procedimientos que recomiendan.

A esta clase de hombres excepcionales pertenece D. Nicolás Fontes Alvarez de Toledo.

La labor realizada por este buen patriota nos recuerda lo hecho en Alemania por Schulze Delitzsch y Raiffeison, y en Italia por Luzzati y Wollemborg en favor de las clases agrícolas.

En tanto que pueblos de grandes elementos de vida luchan de campanario todos sus recursos y energías, haciendo desaparecer por malas artes positivos que disponían de muchas fanegas de trigo y grandes sumas en metálico, en una aldea de 100 humildes labriegos, el señor Fontes inicia en 1891 la humanitaria y patriótica idea de hermanar el ahorro y el crédito agrícola, y empieza á levantar tan grandioso monumento sobre la siguiente base:

—No podéis figuraros,—exclamó,—cuán contenta estoy al veros.—Desdme algo de Vilna, de mi hermano y de mi hermana. ¿Vitoldo vendrá á Cracovia con motivo del parto de la reina?

—¿Quería saberlo, pero no sabe si podrá. De todos modos, ha enviado á la reina una rica cruz de plata. Yo mismo con mi sobrino la hemos escoltado durante el viaje.

—¿Está aquí la reina? ¿Cuánto me alegraría ver á Vitoldo de plata?

—Sí, pero ya está en Cracovia.

—¿Y qué hacéis en Tíetia?

—Me he detenido para saludar á un pariente que es prior del convento y para que los santos padres me guarden el bñ que he cogido en la guerra.

—¿De modo que Dios os ha dado fortuna? Lo celebró. ¿Por qué mi hermano no podrá asistir al bautizo?

—Porque se prepara para declarar la guerra á los artarosi.

—Ya lo sé y lo siento, porque la reina me predice un feliz éxito á mi empresa, y ya sabéis que lo que profetiza la reina, ocurre siempre.

—Matsko donó el caballo que me regaló el príncipe.

—Nuestra reina es muy sabia, pero con el príncipe Vitoldo irán muchos caballeros fuertes y valerosos y será difícil el triunfo del enemigo.

Entre los caballeros había uno que llevaba un laúd y otro que tenía un timpano pendiente de la cintura; hasta una muchacha de unos doce años llevaba también un laúd pequeño adornado con chapitas de cobre.

—¡Bendito sea el nombre del Señor!—exclamó la princesa deteniéndose en el centro de la estancia.

—Amén,—contestaron todos inclinándose.

—¿Dónde está el hostelero?—preguntó la hermana de Ringalla.

El alemán, oyéndose llamar, acudió y puso una rodilla en tierra, según costumbre de sus compatriotas.

—Deseamos reposar aquí y comer algo. Despachad porque tenemos hambre,—dijo imperiosamente la princesa.

Los aldeanos habían ya salido; los dos nobles de aquella comarca, Matsko y Zbshko, se inclinaron nuevamente ante la bella Ana Danuta, é hicieron ademán de salir; pero la princesa les detuvo.

—¿Sois hidalgos? Permaneced aquí, y conoceréis á los que me acompañan.

La princesa citó el nombre, el país y el blasón de todos sus acompañantes y luego preguntó:

—¿Y vosotros, de dónde venís?

Cuando Matsko la hubo satisfecho, batió palmas en señal de alegría.

de criados que con gran prisa ejecutaban las órdenes del posadero.

—La princesa Ana Danuta,—dijo Tiertreter,—es hija de Keiatut y mujer de Janush Masovetz. Hace dos semanas que está en Cracovia, y ha visitado al príncipe Vatzlav en Jator.

—Me parece,—dijo un aldeano,—que lo mejor que podemos hacer es irnos á dormir al establo, pues no se ha hecho para nosotros tal compañía.

—Comprendo que viajen de noche,—dijo Matsko,—porque de día hace mucho calor, pero no comprendo cómo se detienen en una posada, teniendo á dos pasos un monasterio.

Y volviéndose hacia Zbshko:

—Es la hermana de Ringalla, ¿sabes?

—Ya lo sé, é irán con ella muchas jóvenes. Me alegro.